

يَا بَنِي آدَمَ قَدْ أَنْزَلْنَا عَلَيْكُمْ لِبَاسًا يُؤَارِي سَوَاتِكُمْ وَرِيشًا
وَلِبَاسُ التَّقْوَى ذَلِكَ خَيْرٌ ذَلِكَ مِنْ آيَاتِ اللَّهِ لَعَلَّهُمْ يَذَّكَّرُونَ.
وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
إِنَّ مِمَّا أَدْرَكَ النَّاسُ مِنْ كَلَامِ النَّبِيِّ الْأُولَى: إِذَا لَمْ تَسْتَحْيِ
فَاصْنَعْ مَا شِئْتَ.

EL MUSULMÁN DEBE TENER PIEDAD (TAQWA)

¡Honorable musulmanes!

En el verso que leí, nuestro Señor Todopoderoso dice: “¡Hijos de Adam! Hice descender para vosotros vestidos que cubrieran vuestras vergüenzas y os sirvieran de adorno, así como el vestido del temor (de Allah). Y ese es el mejor. Esto forma parte de los signos de Allah para que podáis recapacitar”.¹

En el hadiz que leí, el Profeta (s.a.s) dice: “La humanidad ha aprendido un proverbio en el que todos los profetas han estado de acuerdo desde el primer día: Si no te da vergüenza, ¡haz lo que desees!”²

¡Queridos creyentes!

Nuestra gran religión, el Islam, ha establecido ciertas normas en todos los aspectos de la vida, desde la comida y la bebida hasta el modo de hablar y el comportamiento, desde la ropa hasta las compras y el disfrute. Allah Todopoderoso las menciona en el Sagrado Corán y nuestro amado Profeta (s.a.s) nos las enseñó a través de la práctica. Llamamos tener piedad (taqwa) a la observación de estas medidas.

Taqwa significa temer a Allah sinceramente. Dirigirse hacia el bien y alejarse del mal, es estar protegido de todo tipo de pecados y el jaram. Es vivir con la conciencia de que nuestro Señor nos ve y nos observa en todo momento y que está al tanto de todo lo que hacemos. Significa vivir una vida sin olvidar la muerte, la resurrección, el Día del Juicio, el Cielo y el Infierno.

¡Queridos musulmanes!

Cuando la taqwa se establece en nuestro corazón, se convierte en el centro de la bondad. Nos purifica de malas emociones como la hipocresía, la arrogancia, el orgullo y la vanidad. Cuando la piedad se refleja en nuestra lengua, nuestras palabras se vuelven sinceras y hermosas. Nos aleja de malos hábitos como la murmuración, la mentira, el chisme y la calumnia. Cuando la taqwa guía nuestro pensamiento, nuestro comportamiento se convierte en bondad y gracia, misericordia y justicia, amor y cariño. Los males que oscurecen nuestro mundo, como la opresión, la injusticia y la violencia, no pueden tener lugar en nuestras vidas.

¡Queridos creyentes!

Cuando la piedad se manifiesta en el vestir, conservamos la dignidad de nuestro cuerpo, porque todos los seres humanos, hombres y mujeres, tienen su intimidad. Nuestra gran religión, el Islam, para evitar que se dañe esta privacidad, nos ordena cubrir las partes de nuestro cuerpo necesarias y no exponerlas a los demás. Para las mujeres, las partes que deben cubrirse en presencia de hombres extraños y al salir de la casa es todo el cuerpo, excepto la cara, las manos y los pies. Los hombres deben cubrirse, entre el ombligo y la rótula de la rodilla. Llevar ropa ajustada o reveladora que muestre las extremidades es una violación de la dignidad del cuerpo, que es un fideicomiso de nuestro Señor. No hay que olvidar que el cubrirse es ante todo un mandamiento de Allah y no una elección personal, es el adorno del creyente, es una necesidad innata. El Mensajero de Allah (s.a.s) dice en uno de sus hadices: “Allah es el Todo Misericordioso, el Todo Oyente, el Todo Perdonador de las faltas. Él ama la modestia y el cubrirse”.³

¡Queridos musulmanes!

Cuando la piedad se refleja en nuestras ceremonias de compromiso y matrimonio, nuestros hogares se construyen sobre la paz, la felicidad y el amor. El Islam permite divertirse en las bodas dentro del marco legal. Sin embargo, una celebración de matrimonio en la que se molesta a la gente con ruidos fuertes, se consume alcohol, se violan los límites de privacidad, se bloquean las calles y se celebra con armas que convierten la alegría en tristeza, no está en nuestra religión y no es compatible con la moral islámica. Además, los gastos excesivos que se realizan con motivo del matrimonio causan muchos problemas económicos y morales tanto a las parejas como a sus familias. Esto lleva a nuestros jóvenes a no casarse o a retrasar su matrimonio. La advertencia del Profeta (s.a.s) al respecto es muy clara: “El matrimonio más bendito es el más simple”.⁴

¡Queridos creyentes!

Esforcémonos por hacer que la conciencia de la taqwa domine en cada momento y aspecto de nuestras vidas. Alejémonos de todo tipo de palabras, actitudes y comportamientos erróneos que dañan nuestra dignidad y son incompatibles con la dignidad humana. No olvidemos que lo que hará a nuestro mundo próspero y el Paraíso nuestra vida futura, es nuestra fe, las buenas obras, las buenas costumbres y la conciencia de la responsabilidad.

Concluyo el sermón de este viernes con la súplica del Profeta (s.a.s): “¡Oh Allah! Te pido guía, piedad, castidad y riqueza de corazón”.⁵

¹ Sura al-A'raf, 7/26.

² Buhârî, Adab, 78.

³ Nasa'i, Ghusl, 7

⁴ Ibn Hanbal, VI, 83.

⁵ Muslim, Dhikr, 72.